

rridos, aquel mundo de la inteligencia y del saber no es tan lejano al nuestro: los exámenes, las lecciones magistrales y los ejercicios prácticos, los problemas de alojamiento y de aulas, la obtención de becas de estudio y las relaciones entre la ciudad y la población estudiantil, las relaciones entre profesores y alumnos, el deseo de saber más y de organizar el saber de un modo coherente y pedagógico, la organización interna de la Universidad y las relaciones entre las diversas naciones en el seno de una institución esencialmente supranacional. Todo ello nos ilustra sobre los orígenes medievales de lo que todavía hoy es una realidad viva en nuestra sociedad.

Al final de libro se presenta una bibliografía que no pretende ser exhaustiva sino de orientación general. En primer lugar, las obras importantes que contienen amplias orientaciones bibliográficas, después las principales fuentes editadas y, en tercer lugar, las monografías y los artículos que el autor considera especialmente representativos de los avances más recientes.

M. Lluch-Baixauli

José ORLANDIS, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Rialp (Colección Testimonios), Madrid 1992, 128 pp.

Si siempre resulta algo artificial y ocioso presentar al profesor Orlandis ante un auditorio de historiadores profesionales, más aún lo resulta si tal presentación se realiza en la páginas del AHIg, cuyo Consejo de redacción preside. Sin embargo, sí conviene recordar a este auditorio de especialistas que una característica señalada del hacer profesional del doctor Orlandis ha sido siempre su poligrafía: junto a sólidas monografías acerca de la Antigüedad tardía, y al lado de brillantes síntesis sobre el mundo gótico y

medieval, ha publicado muy interesantes reflexiones acerca del quehacer universitario y ciudadano, y libros de teología espiritual. Hoy, el profesor Orlandis se presenta ante el público con un género no trabajado por él hasta el momento: los recuerdos de su vida.

El libro que comentamos no es una autobiografía, porque la figura del autor se difumina entre los sucesos narrados hasta desaparecer por completo. Pero tampoco es un libro de «historia» —la historia de Italia entre 1942 y 1945— porque ni el observador ni lo observado pertenecen a eso que denominamos coloquialmente como «gran historia». Lo que tenemos ante nosotros es un excelente libro sobre Roma. Como su título dice con gran precisión, nos hallamos ante unas «Memorias de Roma en guerra». La protagonista es Roma, y las memorias son de ella. A lo largo de sus páginas, la ciudad asume corporeidad, y vive o cambia de humor siguiendo los ritmos de la guerra.

El libro se construye en forma de colección de viñetas, dibujadas al modo como ve la realidad un joven de 24 años —la edad que tenía al profesor Orlandis al llegar a Roma—: perfil rápido muy sombreadas y cargadas de color. La relación que guarda esta estética con la del primer neorealismo italiano es evidente, y en un momento casi explícita. A sus ojos, la Roma de finales de 1942 gira en torno a tres núcleos: el Vaticano, el Quirinal y la Embajada de España. Y cada uno de estos núcleos es un hormiguero de actividad, que rebasa la mera figura de su máximo representante en el momento, por egregio que éste sea: ni el Quirinal se agota en Benito Mussolini, ni el Vaticano en S. S. Pío XII, ni la Embajada de España en la barroca y bella estampa de D. Domingo de las Bárcenas. Por el contrario, lo que da unidad a estos tres núcleos, como cemento que acabará por llenarlo todo, es el «pueblo de Roma».

Recensiones

Como decimos, el «pueblo» termina por adueñarse del argumento. Si desde las primeras páginas, la ciudad de Roma aparece como una matrona inmortal y empírea, el «pueblo» que la habita es el que sufre todo y soporta todo, pero tiene la sabiduría de hacer que los acontecimientos pasen por encima de él, y así poder permanecer tan inmortal y empíreo como la ciudad que le da cobijo.

«Un viejo pueblo ante una guerra indeseada», así titula el profesor Orlandis uno de los capítulos del libro, y así muy bien podría titularse la totalidad del trabajo. Qué duda cabe que las páginas más impresionantes son las que relatan jornadas de exclusivo protagonismo colectivo: el fervor fascista del invierno de 1943, la euforia tras la caída de Mussolini en el verano del mismo año, la ambigüedad colectiva entre octubre de 1943 y junio de 1944.

Esta óptica del trabajo hacen especialmente atractivos los retratos de grandes personajes que atraviesan sus páginas. Se los observa siempre desde una perspectiva inusual: a la cálida luz de la mirada popular. Alcides de Gasperi es conocido como un modesto subalterno de la Biblioteca Vaticana; Mons. Montini es un joven eclesiástico retratado según el parecer del ujier de su oficina; la Italia fascista es caracterizada por los recuerdos de una cocinera doméstica de via Caroncini; Pier Silverio Leicht emerge entre paredes de su domicilio familiar, junto a sus hijas y nietos.

Nos encontramos ante uno de esos libros que enseñan más que la estricta literalidad de lo que se dice en sus párrafos.

J. Longares Alonso

José ORLANDIS, *Semblanzas visigodas*, Eds. Rialp («Libros de Historia», 39), Madrid 1992, 208 pp.

Ediciones Rialp ha publicado recientemente, en la misma colección, otro trabajo

del prof. Orlandis, titulado *La vida en España en tiempo de los godos* (reseñado en el vol. I de AHIg), que presenta un atractivo panorama de la historia de los visigodos: una visión real, avalada por el rigor científico de que siempre ha hecho gala su autor. Allí se detiene en el estudio de la concepción del mundo y de la vida de aquel pueblo que echó raíces en la Hispania de la alta Edad Media; la reconstrucción del medio social y del ambiente de la época son el objetivo fundamental de la investigación.

Ahora rehace «el perfil —la *semblanza*— de algunos personajes de aquel mundo, que tuvieron una destacada personalidad y dejaron suficiente huella de su existencia en las fuentes de conocimiento llegadas hasta nosotros» (p. 13). Con estas palabras, el prof. Orlandis expresa los objetivos de su investigación y el método de trabajo o selección que le ha guiado. Entre los múltiples protagonistas que se presentan en el escenario visigodo, ha elegido los personajes que mayor relieve ofrecieron en la vida política, cultural o religiosa de la época estudiada. Otra característica de la selección adoptada está en la fiabilidad de las fuentes visigóticas. Puede que algún lector advierta la ausencia de algunas semblanzas, como, por ejemplo, las de los santos Leandro, Braulio e Isidoro. El prof. Orlandis da también cumplida explicación al respecto: «de bastantes de esos personajes —de aquellos que no aborda directamente— existen excelentes estudios biográficos que hacen superflua la semblanza que aquí pudiera trazarse» (p. 14).

El volumen presenta un conjunto de semblanzas que reflejan la rica pluralidad de la sociedad hispano-goda. De esta manera, se asoman «a las páginas de este libro personas muy diversas, pero con la nota común de que todas dejaron su impronta en la época de la historia española que les tocó en suerte vivir: reyes y embajadores, dignatarios y obispos, ascetas y vírgenes» (p. 15). En verdad,